

LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEPASADOS: UN ESTUDIO DE SUS PUNTOS
DE VISTA Y AMBIGÜEDAD
LUIS GONZÁLEZ-DEL-VALLE

A través de la producción de Miguel Delibes se observa una preocupación por el punto de vista como elemento que les da forma a sus novelas. Producto de la gran verosimilitud que emana de las perspectivas de los personajes centrales en muchas de las obras de Delibes es la reacción del lector no sofisticado: este individuo llega a aceptar como auténtico cuanto ellos expresan. Ejemplos del fenómeno a que me refiero nos los dan *El camino*, *El loco* y *El príncipe destronado*, novelas donde las percepciones del cosmos de Daniel, Lenoir y Quico, respectivamente, adquieren una objetividad que están muy lejos de poseer. En otra ocasión, sin embargo, lo opuesto sucede: el lector no acepta la interpretación del mundo que da el personaje central de la novela y procede a establecer un sentido por opuestos. Es así que al leer a *Cinco horas con Mario* se ha creído que toda la crítica de Carmen sobre Mario no es aplicable a él y sí a ella. En parte, surge esta actitud negativa hacia quien sirve de intérprete al mundo de *Cinco horas con Mario* del hecho de que Carmen es demasiado cruda con su difunto esposo y a que se perciben en ella grandes defectos.

En ambos tipos de novelas—en las que el lector se identifica positivamente con el protagonista y aquella en que lo hace negativamente—según se profundiza se descubre que no hay absolutos. O sea, Daniel, Lenoir, Carmen y Quico sólo dan una visión parcial de la realidad, una imagen que muy a menudo se ve limitada por sus naturalezas y las percepciones de otras entidades.

Este ensayo no se centra en las manifestaciones del punto de vista predominantes en las novelas de Delibes que han sido mencionadas con anterioridad. Mi consideración de este fenómeno se limitará a su novela más reciente, *Las guerras de nuestros antepasados* (1975). Dentro de mi estudio pondré énfasis en los distintos puntos de vista que conviven en ella y su función respectiva en la creación de una obra de arte compleja, cargada de esa ambigüedad tan predominante en la vida y en el arte delibiano.

Cuatro son las perspectivas que moldean la acción de *Las guerras de nuestros antepasados*: la del Dr. Francisco de Asís Burgueño López como transcriptor de su conversación con Pacífico Pérez, la del Dr. Burgueño como personaje que se expresa en forma independiente en la novela, la de Pacífico Pérez durante su conversación con su médico, y la de Pacífico en los recuerdos de su pasado. A continuación considero los matices de las cuatro perspectivas mencionadas, la realidad expresada a través de ellas, y sus relaciones mutuas. Es mi esperanza que este estudio de los puntos de vista nos llevará a una mayor comprensión de *Las guerras de nuestros antepasados*, ya que como bien ha dicho Wolfgang Kayser (en su *Interpretación y análisis de la obra literaria*) "La situación del narrador es un campo extraordinariamente fecundo para la investigación. Sin

darse cuenta de ella, es imposible interpretar con acierto una novela cualquiera."

Primer punto de vista

Como se ha dicho, el primer punto de vista es el del Dr. Burgueño. En forma directa su visión dominará solamente por siete páginas (de la 9 a la 13 y de la 296 a la 297).¹ Es aquí donde queda establecido que la novela no es más que la charla del médico con Pacífico Pérez ante el magnetófono, durante siete noches (del 21 de mayo de 1961 al 27 del mismo mes).

Otras funciones de esta primera perspectiva es dar una visión general de Pacífico antes de sus conversaciones con el médico (por ejemplo, su físico, sus actitudes, cómo se entabla una amistad entre los dos y cómo el Dr. Burgueño se interesa por él). También intenta la primera perspectiva establecer lo que le sucedió a Pacífico después de terminadas las entrevistas (o sea, su sentencia, su actitud ante la muerte, su permiso al médico en lo que concierne a la reproducción de sus entrevistas, y su misma muerte). Por supuesto, todos estos datos tienden a darle verosimilitud a cuanto va a ser narrado, ya que con ellos han sido introducidos Pacífico Pérez y el Dr. Burgueño al lector.

También sirve la perspectiva explícita del médico como transcriptor para afirmar su presencia implícita a través de *Las guerras de nuestros antepasados*. El Dr. Burgueño, en su introducción como transcriptor de cuanto vamos a leer, identifica su posición hacia la narración que seguirá:

Apenas he suprimido de ellos algunas reiteraciones—pocas—y ciertos enrevesados que perjudicaban a la claridad del relato. Asimismo he aligerado la palabrería banal de nuestras despedidas y reencuentros por entender que nada significativo añaden a las confidencias de Pacífico Pérez. Fuera de lo apuntado, la transcripción es textual: he respetado incluso los balbuceos y torpezas de expresión . . .

Fueron, pues, siete noches consecutivas de diálogo, cuya traducción brindo al lector seguidamente, pidiendo de antemano perdón por los errores a que una deficiente grabación pueda haberme inducido. (p. 13)

En estos trozos, él afirma que su transcripción es textual aunque ha habido omisiones para aclarar el sentido de lo narrado y para mejorar su estilo, y, posiblemente, debido también a la "deficiente grabación." Al estar contrapuestas las ideas de que la realidad ofrecida es "textual" y al mismo tiempo puede que haya sido alterada en forma deliberada o inconsciente, queda abierta la posibilidad de que lo leído no sea lo que ocurrió y que esta nueva realidad sea producto de su transcriptor. No se sabe qué cambió el Dr. Burgueño y esta incertidumbre prohibirá que el lector llegue a conclusiones definitivas sobre Pacífico Pérez. Ello, a su vez, lleva a la novela a un tipo de ambigüedad que no permite la existencia de interpretaciones tajantes. Cabe preguntarnos, ¿dónde terminó el transcriptor y dónde

comenzaron los personajes mismos? He aquí la gran duda de la obra porque el transcriptor se ha convertido en el punto de vista central. A través de él, en su función de prisma narrativo, se filtran los rayos de esos conocimientos que el lector alcanza mientras lee el libro.

Segundo punto de vista

En esta ocasión, la perspectiva que interesa es la del Dr. Burgueño como personaje que conversa con Pacífico. Su papel es sumamente importante: él interroga y, por consiguiente, guía a Pacífico Pérez y trata de mantener un cierto orden en sus respuestas. Es entonces a través del médico que la novela se estructura.

Otras funciones son desarrolladas, a la vez, a través del punto de vista del Dr. Burgueño. Con sus reacciones a lo que le dice Pacífico, él le otorga verosimilitud a cuanto es descrito. En ocasiones, el médico expresa dudas sobre lo que le cuenta Pacífico (p. 28). Otras veces, él le atribuye algo a Pacífico, interpreta su estado de ánimo y quiere ver ciertas características en su paciente (pp. 86 y 165). Hay momentos en que el Dr. Burgueño trata de convencer a Pacífico de que su opinión sobre alguien (por ejemplo, don Santiago) es deficiente (p. 235). Al hacerlo, el lector olvida que don Santiago es un ente de ficción debido a que aquí ya no se especula sobre su existencia, sino sobre cómo actúa (o sea, su presencia es aceptada). En este ejemplo, el médico admite su vehemencia por cuanto le es narrado, y esta excitación de él, muy normal en quien escucha un cuento real, tiende a garantizar la realidad de la materia novelable. Otra manifestación de la excitación del Dr. Burgueño es su impaciencia con el estilo de Pacífico al narrarle cómo, por ejemplo, don Santiago lo obligó a escaparse con los restantes presos (p. 260). Pero no es el médico el único que se inquieta. Lo mismo le ocurre a Pacífico como resultado de errores que comete el Dr. Burgueño al interrogarlo, algo lógico en quien por primera vez ha escuchado cuanto ha vivido Pacífico (p. 285). Con estos errores tan humanos del médico y las otras características que he enumerado con relación a sus vínculos con Pacífico, adquiere *Las guerras de nuestros antepasados* un alto grado de verosimilitud. Que el médico se haya desenvuelto en esta forma con Pacífico o que el transcriptor haya hecho ajustes para otorgarle realidad a la materia novelable es una incógnita para el lector.

Tercer punto de vista

Es éste el de Pacífico Pérez cuando conversa con el médico. En esencia, no es más que una transición entre el presente de la narración y el pasado que Pacífico narra. Es desde este plano que él interpreta sus acciones y actitudes pretéritas y da su visión actual del cosmos. Es en este nivel que Pacífico se expresa sobre el papel de la imaginación (p. 202). Para el personaje no hay mucha diferencia entre imaginar algo y vivir este mismo suceso. La importancia de esta opinión de Pacífico cae de lleno en lo que narra de su pasado (el cuarto punto de vista) y hace que nos preguntemos ¿qué es realidad y qué es fantasía en las memorias de Pacífico Pérez? La relación entre lo que este personaje piensa sobre la realidad y la imaginación y lo que narra es otra avenida que lleva a la ambigüedad en *Las*

guerras de nuestros antepasados.

Cuarto punto de vista

A través de él ocurre la mayor parte de la acción. Está formado por los recuerdos de Pacífico: es su visión del pasado. Lo curioso de este punto de vista es que es el menos inmediato al lector (a pesar de parecerlo, por su abundancia, lo contrario). Cuanto ocurre en los recuerdos de Pacífico es filtrado totalmente por el Pacífico que habla con el médico (tercer punto de vista) y por el transcriptor (primer punto de vista).

En sus recuerdos, Pacífico presenta su vida. Con cierta flexibilidad, él sigue un orden cronológico. Comienza con su niñez (desde el día en que nació), su visión de familiares y gentes de su zona; continúa a su primera experiencia sexual (de su adolescencia); pasa a su primer crimen y a su vida en varios recintos penitenciarios. Su existencia en la cárcel es presentada junto a la de varios seres que conviven con él allí. Junto con sus compañeros escapa Pacífico y hay una larga descripción de este proceso y su captura. Al finalizar la obra, Pacífico está en el sanatorio donde ha sostenido diálogos con el Dr. Burgueño. En este momento se especula sobre su futuro juicio como resultado de su escape. La realidad del pasado de Pacífico es narrada durante siete noches y se ve intercalada por los comentarios del médico y de Pacífico en ese presente de su conversación. Normalmente, al terminar una sesión ciertas cosas que interesan al médico quedan truncadas y es con ellas que comienza la conversación la siguiente noche. Es en esta forma que el interés del lector es mantenido: el Dr. Burgueño plantea ante nuestros ojos ciertos asuntos que necesitan ser aclarados. Al hacerlo, el lector experimenta una combinación de interés y suspenso que le impulsan a seguir en su lectura. En gran parte, el Dr. Burgueño está consciente de temas que necesitan ser tocados por Pacífico porque este último establece vínculos entre sucesos dispares de su pasado de ese mundo cohesivo del cual Pacífico sólo da viñetas y el cual, poco a poco, se desnuda ante el médico y los lectores.

Otra técnica usada es la anticipación. Como Pacífico está narrando su pasado, período que él conoce en su totalidad, él adelanta datos que le servirán al Dr. Burgueño para asirse y continuar la exploración de su paciente.

En la vida pasada de Pacífico se perciben muchos de los temas centrales de *Las guerras de nuestros antepasados*. Entre ellos hay los efectos que sobre el hombre ejerce la psicología bélica de nuestros predecesores. El bisabuelo, el abuelo y el padre de Pacífico favorecen la guerra y sus aspectos brutales (el uno con el cuchillo, el otro con el fusil y el último con las bombas). En todos ellos hay un deseo de que Pacífico sea guerrero. Sin embargo, Pacífico prefiere personalmente no luchar.

Relacionado a la imposición de lo guerrero en la vida de Pacífico es la filosofía de su padre: "Bueno, vamos, o sea, de primeras va y me dice: sangra o te sangrarán, Pacífico, no hay otra alternativa, ¿entiende?" (p. 120). En el mundo, según esta interpretación, se explota al prójimo o se es explotado por él. A Pacífico esta visión de la realidad no le resulta atractiva. Sabemos que él no se siente

inclinado por la perenne lucha con sus semejantes cuando la cárcel no le parece opresiva y sí un medio de escape de la vida diaria.

También tienen implicaciones temáticas en los recuerdos de Pacífico sus muchas menciones de sucesos que normalmente serían considerados fantásticos. Entre ellos figuran la lluvia de hostias (p. 16), su habilidad de recordar lo que le decían al haber acabado de nacer (pp. 27-8), el manzano que florece en invierno (pp. 29-30), cómo él sentía los dolores de las truchas que han sido pescadas (p. 32) y la poda de árboles (pp. 34-6), el agua que todo lo cura (p. 55), las actividades mágico-religiosas de su abuela Benetilde (pp. 66-7), la historia de los muertos que aparecían en la sima (pp. 74-6), como un pueblo desierto se llenó de gente de pronto (pp. 158-9), y la decisión de Emigdio de ponerles lentes a las gallinas (p. 100). Adquieren estos hechos cierta realidad debido a su frecuente aparición en la obra y porque el médico, si bien a veces expresa dudas sobre ellos, los discute con toda naturalidad cual si fuesen hechos reales.

La presencia de tantos sucesos fantásticos es sumamente importante si se tiene en cuenta que Pacífico está narrando su vida y tratando de convencer al médico. Nuevas dudas confrontan al lector al escuchar datos sobre actividades nada normales: ¿ha estado Pacífico inventando? ¿Es posible que todo lo que él dice haya ocurrido? Respuestas concretas no existen, y lo que aún es más, no hacen falta si se tiene en cuenta que en la opinión de Pacífico prácticamente desaparece la distancia entre lo real y lo imaginado (p. 202). La realidad, como concepto, es concebida como algo muta-

ble y que depende de quien la experimenta. Lo central es cómo Pacífico ve al mundo, ya que lo que él cree tiene vida independiente en su mente. Con el desarrollo del concepto de la relatividad de la realidad aumenta esa ambigüedad que predomina en *Las guerras de nuestros antepasados* y que resulta de la coexistencia de varios puntos de vista relacionados entre sí. Como con *El loco*, Delibes está aquí—como todo novelista—poniendo énfasis en lo que la ficción es en fin de cuentas: la creación de la realidad que nace de la mente de un autor.

La complejidad de *Las guerras de nuestros antepasados* es tal que este ensayo ha explorado solamente algunos de sus aspectos importantes. En ocasiones, asuntos han sido planteados que necesitarán otras evaluaciones. En general, este estudio se proponía considerar los matices de los cuatro puntos de vista que aparecen en la novela, la realidad expresada con ellos y sus relaciones mutuas.

En común con *El camino*, *El loco*, *Cinco horas con Mario* y *El Príncipe destronado*, *Las guerras de nuestros antepasados* se concentra en la perspectiva de personajes centrales. Mientras más se profundiza en *Las guerras de nuestros antepasados*, más se descubre esa ambigüedad tan predominante en la vida y en el arte delibiano. Sin embargo, en esta última novela dicha ambigüedad es más fuerte porque está apoyada por un concepto relativo de la realidad; y lo que es aun más significativo, está diluida entre varias perspectivas que conviven y que no sabemos en qué forma han alterado los asuntos narrados. Es, entonces, *Las guerras de nuestros antepasados* un paso importante en la ficción de Miguel Delibes.

University of Nebraska

¹ Uso la primera edición (Barcelona: Ediciones Destino, 1975).